

---

Francia vs. Portugal: Cristiano y Griezmann, ángeles para un final

09/07/2016



La batalla de CR-7 contra GR-7 como la han denominado varios medios de prensa será campal. Dos arietes que han tirado del carro de rendimiento de sus respectivas armadas y que sueñan con alzar el trofeo de campeones.

Francia tiene empolvado en el recuerdo su última gran hazaña en estos certámenes que data del año 2000, cuando Zidane tenía la magia a tope en sus botines, frotaba su ingenio y se sacaba un conejo victorioso de debajo de la manga. Antes, como parte de una competición que se estrenó en 1960, se había erigido reina en 1984 en calidad de anfitriona, de la mano de otro astro: Michel Platini.

Este parece ser, para los galos, el momento de Griezmann. Líder goleador indiscutible con seis tantos de los 13 con que cuenta el once de Didier Deschamps, la estrella del club Atlético de Madrid ha demostrado ser un futbolista 360. Corre con cuatro pulmones por toda la cancha, impregna de espíritu ganador a sus coequipero, recupera balones, lucha en el área, se desmarca, cobra tiros libres y penales... y hasta con las uñas si es necesario anota.

Ciertamente su elenco ha venido de menos a más durante la competición, elevado su capacidad de engranaje entre las líneas, aumentando la efectividad de los pases en el medio campo y destapando su genio creador, con hombres como Payet, Pogba, Matuidi, y Giroud, todos vestidos de escuderos de Griezmann, protagonista indiscutible.

Colectivamente y además contando con el empuje de su afición, un Griezmann, que se ha convertido en un calvario para sus oponentes, que sepultó con par de perforaciones aprovechando deslices a esa Mannschaft tres veces dueña de la justa futbolera del viejo continente, los anfitriones tienen mi voto para emerger campeones. De materializarlo, en lo personal sería una vendetta para Griezmann, luego de ceder ante Cristiano en la final de la Champions League.

Mucho morbo hay en ese desafío dominical, es indudable. Si en la versión del 2004, cuando cayeron en la enrevesada trampa finalista griega, con todas las miradas lusitanas sobre sus portentosas piernas, el gris se

apoderó de Cristiano, en esta Euro no tiene nada reprochable. Es un crack, y su sombra ha aparecido en cada momento climático: a sus tres tantos de los ocho que poseen los lusitanos adiciona dos asistencias para Nani, su compinche de mil batallas, además de combinarse con Quaresma en el gol de este último ante Croacia.

Hablar del genio de Cristiano es algo así como visitar los cantares épicos del Cid. Arrogancia y exabruptos de diversa índole aparte, el siete portugués reúne todas las virtudes que cualquier futbolista añora: velocidad a lo rayo Mc Queen, control y técnica depurada, morteros en ambas piernas, físico de Adonis, testa bendecida y capacidad para asistir, aunque esta última no la explote en todo su esplendor.

No es que un jugador gane partidos por sí solo en un deporte colectivo, pero CR-7 ha encarnado en un espartano temible con todas las de la ley. Incluso Portugal ha solventado, con lo justo y varias definiciones in extremis, la ausencia de sus piezas medulares en la zaga, como lo son los experimentados Pepe y Ricardo Carvalho.

A propósito, el primero destila ganas por retornar a la grama del Saint Denis y vivir un examen crucial, latir por su elenco, contribuir en la marca con su encriptado carácter de siempre.

Los comandados por Fernando Santos, en su séptima cruzada, necesitan que otras piezas como Rafael, William Carvalho y Andre Gomes cumplan su cometido en el medio campo, sector crucial en las aspiraciones de triunfo lusitano.

El dejavú de dos sietes cara a cara se perfila como manjar del más universal. La noche dominical de la ciudad Luz, que de seguro se paralizará con melodías de gol en lugar de mandolinas y acordeones, espera por un nuevo rey del fútbol europeo.

---